

La Guerra de Secesión vista por José Martí.

Marlene Vázquez Pérez.

La Guerra Civil estadounidense ocupa un lugar destacado dentro del nutrido grupo de textos que dedicó Martí al país norteamericano, durante sus casi quince años de residencia en Nueva York. Esa presencia recurrente en las crónicas martianas está justificada, en primer lugar, por el hecho de que esta guerra dio fin a la esclavitud en los estados del Sur, pero también por los muchos ejemplos de heroísmo y valentía que encontró en las páginas de su legendaria historia. Sin embargo, su mirada a este acontecimiento transitó de una primera visión, un tanto romántica, condicionada por su admiración hacia el pueblo que se alzó en defensa de los ideales de la libertad, a una comprensión cabal de las condicionantes socioeconómicas que verdaderamente la motivaron.

La guerra aparece reseñada en los numerosos retratos y bocetos de sus más destacados dirigentes, en los que también encontramos recreaciones formidables de las batallas más importantes. Las *Escenas norteamericanas* que Martí enviaba regularmente a los principales diarios de América del Sur, fundamentalmente a *La Nación*, de Buenos Aires, escritas en el año 1885, son particularmente ricas en este sentido. Esto se debe a que se cumplía entonces el vigésimo aniversario del fin de la guerra, y que esta importante fecha fue celebrada con la merecida solemnidad y rememorada ampliamente por los más importantes periódicos y revistas norteamericanos. La más notable de todas ellas fue la serie *Battles and Leaders of the Civil War*, que apareció durante meses en *The Century Magazine*, prestigiosa publicación a la que Martí le dedicó más de un comentario elogioso. Toda esa información fue consultada y aprovechada por el cubano, que la incorporó de manera original y con especial sensibilidad creadora a las páginas que concibió al respecto.

El 23 de julio de 1885 falleció el general Ulysses S. Grant, figura cimera de esta guerra, y su enfermedad y agonía, así como su consagración, en los últimos días de su vida, a la escritura de su libro *Personal Memoirs of Ulysses S. Grant* fue ampliamente seguido por la prensa norteamericana, y encontró eco, por supuesto, en las crónicas martianas. En pieza escrita el 14 de abril de 1885, y

publicada en *La Nación* el 2 de junio de ese año, reseña Martí, entre otros sucesos de interés, la rendición confederada en Appomattox, cuyo vigésimo aniversario se había conmemorado el día 9, haciendo gala de una originalidad descriptiva y unas dotes de narrador, que convierten este fragmento de crónica, escrito sin la menor pretensión de perdurabilidad literaria, en un texto verdaderamente trascendente. Realiza aquí toda una recreación escénica del lugar donde se efectuó la rendición de Lee, para lo que se vale de la capacidad imaginativa del lector, pues con la omisión de verbos claves lanza una mirada distante, totalizadora, casi cinematográfica, sobre el pequeño pueblo de Appomattox, situado en las márgenes del río del mismo nombre. Sería esa, a su juicio, la mejor y más gloriosa batalla que ganara Grant, porque de ella se derivaría, en definitiva, la garantía de la paz. Insiste, sin embargo, más en el aspecto afectivo, sentimental, del fin de la guerra entre hermanos, que en la gloria militar, siempre efímera, como toda gloria. Vale para él, en este caso, la actitud magnánima del que no humilló al hermano vencido, y describe así el encuentro de los dos generales:

"Dicen que de lejos no parecieron más que buenos amigos que se dan la mano y hablan de cosas indiferentes. Concertaron allí nueva entrevista, para firmar las estipulaciones de la rendición; y esto hicieron unas dos horas más tarde, en la casa de ladrillos, a donde Lee acudió con su mejor traje, y al cinto la espada, que cuando salió de allí llevaba: Grant iba en traje descompuesto por no haberle llegado con el triunfo su equipaje, y recibió de manos del desdichado capitán uno de los más grandes ejércitos que han movido guerras sobre el mundo, mas no quiso que los confederados rindiesen sus caballos "porque habían de hacerles falta para el arado de la primavera!"

Unos días después, el 23 de abril, retomará el asunto, justificado por la cercanía de la fecha de la rendición, esta vez en una crónica dedicada a temas muy diversos. Se trata de la patética despedida que tuvo lugar entre el general Robert E. Lee y sus soldados, frente a su casa de Richmond, luego de haber capitulado. Estos bravos soldados, hechos a todas las penas y rigores de la guerra, son capaces de llorar y conmoverse, mostrando una estatura humana nunca mermada por las durezas de la vida.

El homenaje nacional a los caídos en campaña, conocido como *Decoration Day*, estará en el centro de su atención pocos días después. Destaca en esas páginas la hermosura de la mañana de mayo, en la que la Naturaleza, espléndida en luz y flores, parece haberse sumado al sentido tributo. Su descripción del desfile de veteranos de la Guerra Civil muestra su admiración hacia los que pelearon por la justicia social y hacia el pueblo agradecido que no olvida a sus mejores hijos.

A raíz de la muerte de Grant escribirá dos textos totalmente dedicados a este hecho. El primero, titulado "Muerte de Grant", fechado el 3 de agosto de 1885 y publicado el 20 de septiembre de ese año en *La Nación*, y el segundo, "El general Grant", fechado el 12 de agosto y aparecido el 27 de septiembre en el propio diario bonaerense, guardan entre sí una línea de continuidad explícita, pues se advierte de inmediato la invitación para profundizar en la biografía del General en el texto siguiente, sagaz análisis de su carácter.

Las circunstancias vitales de Grant no aparecen nunca divorciadas de su condición de militar y político. Su gloria mayor está dada por haber sido el héroe indiscutible de la Guerra de Secesión, y Martí hace énfasis en sus dotes de estrategia. Así, asistimos, mediante la lectura de esta semblanza antológica, a las batallas más notables de esta campaña. Chattanooga, Vicksburg, Fort Donelson, Fort Henry, Shiloh, Petersburg, Missionary Ridge, Wilderness, Gettysburg y Lookout Mountain, entre otras, son presencias frecuentes en este texto. La última de ellas, por el arrojío de los federales y la dificultad en el ascenso hacia la cima, oculta por la niebla, en que se encontraba el objetivo, fue mitificada y conocida en la posguerra como "Battle Above the Clouds."

La muerte de otro grande, el general Phillip H. Sheridan, que tuvo lugar en 1888, sirvió a Martí de motivación para la escritura de otra semblanza memorable. Este hombre extraordinario supo, con su capacidad para improvisar, su tenacidad, su arrojío sin límites, ganarse la confianza de sus seguidores, estimulados por su ejemplo. De él ofrece Martí una imagen a la vez legendaria y humana, pues el héroe del Valle de Shenandoah declaró, ante la pregunta de un periodista respecto a su arrojío en los combates: "¡Miente el que diga que no tiene miedo! Lo que es a mí me da un miedo del

diablo, y si pudiera, me echaría a correr; eso del valor no es más que el poder de la voluntad sobre la mente.”

Aunque nunca se desdijo de su admiración hacia muchos de los que participaron en esta guerra, ya a la altura de 1894, cuando ha estudiado con detenimiento las especificidades económicas, políticas y sociales de los Estados Unidos, su visión del asunto será de otra naturaleza. En su último examen acerca de la sociedad norteamericana, “La verdad sobre los Estados Unidos”, aparecido en el periódico *Patria*, el 23 de marzo de 1894, cuando ya se encontraba inmerso en la preparación de la Guerra de Independencia de Cuba, establece una interesante comparación entre las dos Américas. Entonces dirá lo siguiente: “En una sola guerra, en la de Secesión, que fue más para disputarse entre Norte y Sur el predominio de la república que para abolir la esclavitud, perdieron los Estados Unidos, [...] más hombres que los que en tiempo igual, y con igual número de habitantes, han perdido juntas todas la repúblicas de América, [...]” luego de haberse independizado de España.

Como puede verse, ya ha superado la visión idealista anterior, y ha ahondado en sus verdaderas causas originarias de esa conflagración. Esto ha sido posible por el examen objetivo del hecho desde las perspectivas más diversas, en la que hombres, pueblo e historia jugaron un papel capital. La comprensión cabal de este asunto, será un factor fundamental dentro de la conformación de su pensamiento antimperialista, pues siempre reprochó al coloso norteamericano el haber postergado la abolición de la esclavitud casi un siglo después de formulada su Declaración de Independencia. Era este el principal punto vulnerable de su proyecto democrático, inconsecuente ya en los propios cimientos, y así lo entendió Martí.